

# La Historia Oculta del Versículo Cuarenta: Número Diecinueve

## *El segundo ay — Parte seis*

Jeff Pippenger  
2026-07-20

Los libros de Daniel y Apocalipsis se complementan mutuamente; es decir, juntos se perfeccionan.

«En el Apocalipsis todos los libros de la Biblia se encuentran y concluyen. Aquí está el complemento del libro de Daniel.» Hechos de los Apóstoles, 585.

Los reinos de la profecía bíblica deben ser el centro de atención del estudiante de la profecía, pues es allí donde se expone principalmente la historia externa de los últimos días.

«Mucho mejor es aprender, a la luz de la palabra de Dios, las causas que rigen el ascenso y la caída de los reinos. Estudie el joven estos relatos, y vea cómo la verdadera prosperidad de las naciones ha estado ligada a la aceptación de los principios divinos. Estudie la historia de los grandes movimientos reformadores, y vea cuán a menudo estos principios, aunque despreciados y aborrecidos, y sus defensores llevados a la mazmorra y al cadalso, han triunfado precisamente por medio de esos mismos sacrificios.» La Educación, 238.

Las historias sagradas, ya se trate de los «grandes movimientos reformadores» o del «ascenso y caída de los reinos», son una cuestión de vida o muerte en la Palabra de Dios. Pablo dejó registrado en 2 Tesalonicenses, capítulo dos, que aquellos que no aman la verdad, y que posteriormente reciben un poderoso engaño, lo hacen porque escogieron rechazar el mensaje que Pablo identificó en el pasaje. El pasaje identifica la relación de la Roma pagana con la Roma papal, la cual es también la relación de Pérgamo y Tiatira, y también la relación del hierro y el barro, así como la relación del dragón con el papado. El ascenso de la Roma papal representado por Tiatira y la caída de la Roma pagana representada por Pérgamo es una verdad que aquellos que reciben un poderoso engaño aborrecen.

En la historia millerita, el argumento entre los milleritas y los protestantes que llegó a figurar en el cuadro pionero de 1843 versaba sobre qué poder histórico estaba representado como los “quebrantadores de tu pueblo” en el versículo catorce de Daniel once. ¿Eran los quebrantadores el surgimiento de la Roma pagana, como sostenían los milleritas, o era la caída de los seléucidas, como afirmaban los protestantes?

«A toda nación que ha aparecido en el escenario de la acción se le ha permitido ocupar su lugar en la tierra, para que se viera si cumpliría el propósito del “Vigilante y el Santo”. La profecía ha trazado el ascenso y la caída de los grandes imperios del mundo: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Con cada uno de ellos, como con las naciones de menor poder, la historia se repitió. Cada uno tuvo su período de prueba; cada uno fracasó; su gloria se desvaneció, su poder desapareció y su lugar fue ocupado por otro....»

“Del auge y la caída de las naciones, tal como se hace evidente en las páginas de la Sagrada Escritura, necesitan aprender cuán vana es la mera gloria exterior y mundana. Babilonia, con todo su poder y su magnificencia, cuyo igual nuestro mundo no ha vuelto a contemplar desde entonces,—poder y magnificencia que a la gente de aquel tiempo le parecían tan estables y perdurables—, ¡cuán completamente ha desaparecido! Como ‘la flor de la hierba’ ha perecido. Así parece todo lo que no tiene a Dios por fundamento. Solo aquello que está ligado a Su propósito y expresa Su carácter puede perdurar. Sus principios son las únicas cosas firmes que nuestro mundo conoce.” Education, 177, 184.

La historia bíblica es la visión cuya falta, según dijo Salomón, lleva a perecer. Los milleritas reconocieron y proclamaron los ciento cincuenta años representados como “cinco meses” en el capítulo nueve de Apocalipsis, versículos cinco y diez, pero no escudriñaron profundamente la historia representada en el capítulo nueve de Apocalipsis. Identificaron correctamente los cinco meses del versículo diez, pero evidentemente pensaron que, debido a que los versículos cinco y diez contienen ambos la expresión “cinco meses”, ello simplemente representaba un énfasis sobre la profecía del tormento representada en ambos versículos. Ahora puede demostrarse fácilmente que, cuando el versículo cinco representa “cinco meses”, representa ciento cincuenta años que comenzaron con la muerte de Mahoma en 632, y terminaron en 782 con la humillación de la emperatriz Irene del Imperio Bizantino, o Imperio romano oriental.

Los pioneros acertaron en su aplicación del versículo diez a la batalla de Nicomedia del 27 de julio de 1299 como el inicio de ciento cincuenta años que concluyeron con la humillación del último Constantino que reinó en Constantinopla el 27 de julio de 1449. Línea sobre línea, un período de ciento cincuenta años identifica al islam mundial, representado tanto por el primer ay, el islam de Arabia, como por el segundo ay, el islam de Turquía. El islam que humilló conjuntamente tanto al emperador como a la emperatriz identifica al islam mundial que conquista un reino que consta de una mujer, representada por Irene, y de un hombre, representado por Constantino el último.

En los ciento cincuenta años que culminan con la humillación de Irene, el islam de Arabia toma el control de la región o territorio de Bizancio, dejando a Irene en una posición tan humillada que se vio obligada a pagar tributo durante tres años, entre otras exacciones. Cuando tuvo lugar la humillación de Constantino el último, ello señaló el comienzo de un período de cuatro años que termina con un asedio y el derrocamiento de la capital de la Roma oriental. En ambos casos fue el islam: el islam árabe para Irene y el islam turco para Constantino el último. En los últimos días, el islam mundial, representado por los dos testigos del islam árabe y del islam turco expuestos en el primer y el segundo ay; primero tomará el territorio, y luego la capital. La entidad política de los últimos días representada por el Constantino de la Roma oriental está simbólicamente casada con la entidad religiosa de los últimos días representada por la Irene de la Roma oriental. Utilizo el término entidad política y religiosa para indicar que el símbolo de la imagen de la bestia ocurre primero en los Estados Unidos y luego en el mundo. La imagen de la bestia es el matrimonio simbólico de Constantino e Irene, quienes ambos son humillados al perder su territorio y su capital ante el islam.

Su matrimonio se identifica al alinear las dos historias, y fue tipificado por el matrimonio entre Constantia y Licinio en 313, cuando se promulgó el Edicto de Milán, y la iglesia simbólica de Esmirna terminó y comenzó la iglesia simbólica de Pérgamo. Aquellos a quienes Pablo identifica como recipientes de un poderoso engaño se niegan a ver el mensaje de advertencia de Pablo, que incluye una apostasía, antes de que sea revelado el hombre de pecado. La apostasía tiene lugar en la historia de Pérgamo, y el hombre de pecado fue revelado en 538; entonces comenzó la iglesia de Tiatira.

Nadie os engañe en ninguna manera; porque aquel día no vendrá sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición; el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. 2 Tesalonicenses 2:3, 4.

La historia de la Roma oriental ofrece dos testigos de la verdad profética que también está representada en la relación simbólica de la Roma oriental con la Roma occidental. En esa relación, la Roma occidental es la iglesia y la Roma oriental es el Estado. Roma es una combinación de iglesia y Estado, representada como hierro y barro en el capítulo dos de Daniel.

Una razón por la que puede verse de manera convincente que, en los postreros días, el islam mundial viene contra un poder representado como una combinación de iglesia y estado, tomando su territorio y su capital, es sostenida por otros dos testigos procedentes de la historia sagrada de Apocalipsis nueve. Osman conquistó el territorio de Nicomedia el 27 de julio de 1299, y luego conquistó el territorio de Nicea dos años después, en 1301. Su hijo conquistó la ciudad capital de Nicea en 1331, y ese mismo hijo conquistó la ciudad capital de Nicomedia en un asedio de cuatro años que terminó en 1337. Los pioneros señalaron el 27 de julio de 1299 con Osman, pero nunca consideraron la batalla siguiente, la batalla de Nicea, como el segundo paso histórico para establecer el Imperio otomano. El 27 de julio de 1299 fue el primero de varios pasos para llegar a la ley dominical. Los primeros dos pasos del islam turco identificaron el comienzo de una profecía que terminó en 1449, luego otra vez en 1840, luego otra vez el 11 de septiembre y luego otra vez el 31 de diciembre de 2023.

El primero de esos dos pasos señaló no solo el comienzo de ciento cincuenta años, sino que también señaló el comienzo de treinta y ocho años. Comenzó cuando Osmán tomó el territorio de Nicomedia, y terminó treinta y ocho años después, cuando el hijo de Osmán tomó la ciudad capital de Nicomedia al final de un asedio de cuatro años, en 1337. El número treinta y ocho representa «levantarse», y el paso inicial de la toma del territorio por parte de Osmán señaló el levantamiento del islam turco. En ese primer paso de treinta y ocho años, un asedio de «cuatro años» marca la conclusión. En el último paso de los ciento cincuenta años, la humillación es infligida y, cuatro años después, en 1453, la capital de la Roma oriental es tomada.

Ya se tratara de los turcos otomanos en 1453, o del hijo de Osmán tomando tanto Nicomedia en 1337 como Nicea en 1331, en las tres ocasiones cada ciudad capital había servido en algún momento de la historia como capital de la Roma oriental. Las tres líneas están identificando la conquista de la Roma oriental. Cada una de esas tres líneas identifica al islam conquistando

primero el territorio y después la capital de la Roma oriental. El nombre de las tres capitales es el mismo que el nombre del territorio. Cada una de las tres líneas tiene figuras históricas distintas de alfa y omega. Al identificar una relación entre iglesia y Estado con la humillación por parte del islam tanto del emperador como de la emperatriz, la humillación profética une sus líneas con la Roma occidental, que también fue humillada por Constantino el Grande cuando eligió Constantinopla por encima de la ciudad de Roma en 330. La humillación final de la Roma occidental llegó en 476 con el último emperador, y continuó decayendo rápidamente a partir de entonces.

La Roma occidental, en relación con la Roma oriental, era la iglesia; el oriente era el Estado. Humillación al principio en 330, luego humillación en 476, y después en 782 y nuevamente en 1449. Una línea de humillación que comienza con la división de un reino, seguida en 476 por la humillación de perder al emperador y, por lo tanto, el imperio, para ser seguida por el islam, que trajo humillación primero al territorio del oriente en 782 y luego a la capital del oriente en 1453.

El islam de la profecía bíblica saca a la luz la línea tanto de la Roma oriental como de la occidental, y la luz que el islam está produciendo hoy concuerda con la luz fundamental que el islam fue para los pioneros milleritas, pero va mucho más allá de ella. El tiempo de prueba que comenzó en 2024 con quiénes son «los salteadores de tu pueblo que se levantarán para cumplir la visión» fue el alfa del período de prueba, y ahora, al final del período de prueba, la luz procedente del tema del islam en Apocalipsis capítulo nueve añade testigos de la Roma occidental y oriental que nunca fueron evaluados hasta estos actuales últimos días.

Las líneas proféticas del islam representadas en los capítulos nueve al once reúnen las líneas de la historia situadas en los versículos diez al dieciséis de Daniel once, al aportar testimonios que se conectan con líneas ya examinadas en estos artículos. Pero dentro de la ilustración profética del surgimiento del islam se halla el surgimiento tanto del movimiento de los milleritas como del movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Dos períodos de cuatro años, colocados firmemente dentro de las profecías de tiempo de Apocalipsis nueve y como parte de ellas, proporcionan testimonio de los cuatro años desde 1840 hasta 1844. En 1844 el tiempo profético ya no existe, de modo que el período simbólico de cuatro años se define por sus características proféticas, no por el tiempo. El primer período de cuatro años identifica al islam conquistando Nicomedia, la antigua capital romana oriental, en 1337, treinta y ocho años después de que su padre conquistara el territorio. El segundo período de cuatro años identifica la humillación de los gobernantes políticos y religiosos de las Romas orientales en 1449, ocasionada por el islam; y el tercer período de cuatro años identifica una gloriosa manifestación del poder de Dios, cuando el ángel que alumbró la tierra con su gloria descendió el 11 de agosto de 1840.

La historia millerita del primer y del segundo ángel se alinea con la historia del tercer ángel durante el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Esa obra final de sellamiento es el borramiento del pecado; es la combinación de la Divinidad con la humanidad, y tiene lugar durante una guerra que está siendo traída por el islam.

Y abrió el pozo del abismo; y subió del pozo un humo como el humo de un gran horno; y el sol y el aire se oscurecieron a causa del humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y les fue dado poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les mandó que no dañaran la hierba de la tierra, ni cosa verde alguna, ni árbol alguno; sino solamente a aquellos hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes. Apocalipsis 9:2-4.

El cumplimiento perfecto de toda profecía se halla en los últimos días; por lo tanto, este pasaje está identificando el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. La profecía del islam en Apocalipsis nueve proporciona la clave histórica para reunir la ilustración más completa del poder que establece la visión en la historia que culminó el 11 de agosto de 1840, cuando el islam fue refrenado. A partir de ese momento, el testimonio de Apocalipsis nueve se extendió al capítulo diez y a la historia del primer y segundo ángeles. Luego, en el capítulo once, el tercer ay llega repentinamente en la ley dominical, que es cuando comienza el fuerte clamor del tercer ángel. El capítulo nueve es la clave del islam para organizar el ascenso y la caída de reinos expuestos en Daniel y el Apocalipsis. Los capítulos diez y once identifican la experiencia de las ciento cuarenta y cuatro mil vírgenes prudentes. El capítulo nueve identifica el símbolo que establece la visión externa, y los capítulos diez y once identifican la visión interna asociada con seguir al Cordero al Lugar Santísimo.

El capítulo diez de Apocalipsis se abre con Cristo como el ángel poderoso que desciende con un librito abierto. Ese acontecimiento se cumplió el 11 de agosto de 1840 al concluir la profecía de Apocalipsis nueve, que identifica trescientos noventa y un años y quince días. Apocalipsis diez identifica la historia en adelante hasta que el mensaje se volvió amargo en el estómago de Juan el 22 de octubre de 1844. Los cuatro años de 1840 a 1844 comienzan con la llegada del primer ángel y terminan con la llegada del tercer ángel. Esos cuatro años que siguieron después del cumplimiento del 11 de agosto de 1840 fueron tipificados por cuatro años desde el 27 de julio de 1449 hasta 1453, al comienzo de los trescientos noventa y un años y quince días. Ambos períodos de cuatro años se alinean con los cuatro años del sitio de Nicomedia desde 1333 hasta 1337. Simbólicamente, la Roma oriental fue conquistada por el islam tres veces. La primera fue en el sitio de Nicea en 1331; luego, en el sitio de cuatro años de Nicomedia en 1337; y después, en el sitio de Constantinopla en 1453.

Diocleciano dividió legalmente Roma en oriente y occidente en 393, y Constantino dividió proféticamente Roma en oriente y occidente en 330. En 395, a la muerte del emperador Teodosio I, el imperio fue formal y permanentemente dividido, al legar el oriente y el occidente a sus dos hijos. La Iglesia Católica se dividió en oriente y occidente en 1054, en el «gran cisma». La división fue gradual, como también lo fue la ruina que siguió. La división permanece hasta el día de hoy. Dentro de los cincuenta años siguientes a esa fecha, la iglesia occidental en Roma inició aproximadamente doscientos años de cruzadas contra el islam. La Roma occidental cayó cuando perdió a su último emperador en 476. La Roma oriental cayó en 1453. La Roma papal cayó en 1798. La Roma pagana se dividió en oriente y occidente en 393, 330 y 395. La Roma papal se dividió en oriente y occidente en 1054. La hermana White identifica el ascenso y la caída de los reinos como un punto principal de referencia en el estudio de la Palabra de Dios.

Los reinos que son sacados a la luz de la historia a partir del capítulo nueve de Apocalipsis fortalecen el argumento de que es Roma la que establece la visión. La conexión profética entre el islam y los ciento cuarenta y cuatro mil es evidencia del mensaje del clamor de medianoche, que fue tipificado por Cristo entrando en Jerusalén montado sobre un asno, y está representado por una profecía de tiempo que comenzó en el tiempo del primer ay, continuó en la segunda parte de la profecía en el segundo ay, y alcanzó su cumplimiento en la historia de cuatro años en la que el movimiento millerita del primero y del segundo ángel comenzó con el cumplimiento de esa misma profecía. La profecía comenzó con el símbolo de “treinta y ocho y dos año” (1299 y 1301) años, que señala el surgimiento del islam, y concluyó con el símbolo de “treinta y ocho y dos año” (1838 y 1840), que señala el surgimiento de los milleritas.

En 1844, al concluir el período de cuatro años de los milleritas que había sido tipificado por el sitio de 1333 hasta 1337, y de 1449 hasta el sitio de 1453, el tiempo profético ya no debía seguir aplicándose. El alzamiento del estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil está directamente relacionado con la profecía en la que el islam es enarbolado.

Judá, tú eres aquel a quien alabarán tus hermanos; tu mano estará sobre el cuello de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán delante de ti. Cachorro de león es Judá: de la presa, hijo mío, has subido; se encorvó, se echó como león, y como león viejo; ¿quién lo despertará? No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Shiloh; y a él se congregarán los pueblos. Atando a la vid su pollino, y a la cepa escogida el hijo de su asna; lavó en vino sus vestidos, y en la sangre de uvas su ropa: Sus ojos serán rojos por el vino, y sus dientes blancos por la leche. Génesis 49:8–12.

Los ciento cuarenta y cuatro mil reflejan perfectamente el carácter de Cristo, y Cristo es, entre otras representaciones simbólicas, «la vid escogida». Ismael es identificado como un hombre «indómito» en Génesis 16:12.

Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él; y habitará en presencia de todos sus hermanos.

La palabra traducida como «salvaje» es el asno montés árabe. Los representantes de Cristo en los últimos días cabalgan sobre el mensaje del asno montés árabe, el asno en que Cristo entró en Jerusalén, el asno que finalmente habló después que Balaam lo golpeó por tercera vez. El mensaje que dio poder al mensaje del primer ángel en 1840 no vio una profecía pertinente e importante de ciento cincuenta años en la misma historia profética donde se hallaba el mensaje que dio poder al movimiento. No vieron dos períodos de cuatro años en esa misma profecía de tiempo que tipificaban la historia de 1840 hasta 1844. El León de la tribu de Judá está ahora abriendo luz de las «sendas antiguas» que nunca antes se había visto, y es una luz que está en armonía con aquella luz que se ha estado abriendo desde el 31 de diciembre de 2023. Elimina toda duda acerca de si es el islam el que hiere a Nashville. La luz ilumina el símbolo de Roma, llegando así a ser una declaración omega para la controversia alfa de 2024 acerca de los ladrones de tu pueblo, y es también el símbolo omega del argumento acerca de ese mismo símbolo en la historia millerita. Identifica que el islam de las profecías de tiempo de Apocalipsis nueve es el mensaje externo durante la historia interna del tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Hemos

estado enseñando este hecho desde hace algún tiempo, pero ahora puede demostrarse sobre una línea que comienza en Apocalipsis nueve y termina en Apocalipsis once. El tercer período de cuatro años conectado con la profecía de tiempo del islam que se cumplió de 1840 a 1844 ilustra el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Por el gran terremoto de Apocalipsis once, los ciento cuarenta y cuatro mil son levantados como estandarte.

En Ezequiel treinta y siete, el levantamiento del pueblo de Dios como un ejército es un proceso de dos pasos que había sido tipificado por la creación de Adán. Primero, Adán fue formado del barro; luego, Cristo sopló en él aliento de vida. En Ezequiel, la primera profecía forma los cuerpos muertos, pero todavía están muertos. Luego, se sopla sobre los cuerpos a los cuatro vientos, y ellos se levantan como un ejército poderoso. Los números treinta y ocho y cuarenta representan esos dos pasos.

Continuaremos estas cosas en el próximo artículo.

Después de esto había una fiesta de los judíos; y Jesús subió a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En éstos yacía una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que ya llevaba mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? El enfermo le respondió: Señor, no tengo quien me meta en el estanque cuando el agua es agitada; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. Y al instante aquel hombre quedó sano, y tomó su lecho, y anduvo; y era día de reposo aquel mismo día. Juan 5:1–9.

Ahora levántate, dije, y pasa el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered. Y el tiempo que anduvimos desde Cades-barnea hasta que pasamos el arroyo de Zered fue de treinta y ocho años, hasta que toda la generación de los hombres de guerra fue consumida de en medio del campamento, como Jehová les había jurado. Deuteronomio 2:13, 14.